

Nihilismo heroico Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero José Luis Ontiveros

Existen libros, como el célebre *Necronomicron*, que contienen en sí un destino funesto y tienden a enloquecer a sus lectores como le ocurriera al símbolo de la decadencia española, el Quijote, según lo viera Ernesto Giménez Caballero; a dicha estirpe pertenece este luciferino y apretado libro visitado por el relámpago de José Cuadrado Costa *Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero*. Aprovechando entonces el que ha salido a la página la contraseña de GeCé, salvoconductor católico y surrealista, quien fuera uno de los más decididos promotores de la modernización de la cultura española a través de las vanguardias, el cinema y una estética de la guerra sería precisamente en su *Gaceta Literaria* donde arribara velozmente conduciendo su motocicleta Ramiro Ledesma Ramos, filósofo marginado, escritor clandestino, y encarnación de un *romanticismo de acero* para introducir a Heidegger en castellano, diferir de su maestro Ortega y osar unir la bandera rojinegra del anarquismo al yunque y a las flechas de los reyes católicos. Así, un escritor rarísimo como José Cuadrado Costa tanto por su posición ideológica como por su misteriosa biografía ya que desde que escribiera su *romanticismo de acero* nada se sabe de él, se ocupa de este teórico y hombre de acción que abandonara las aulas de la filosofía imperial para entregarse en sacrificio al demonio de la política que le terminaría arrancando el corazón.

Tal como lo señala Carlos Caballero en su lúcido prólogo al polémico libro de Cuadrado Costa sobre Ramiro Ledesma, —que puede provocar estados intermitentes de demencia o estupefacción— “creo que Cuadrado es el único y auténtico 'nacional-bolchevique' que he conocido”; de esta manera se está ante una obra de interpretación y divulgación que no sólo se plasma en un objeto maldito como Ramiro Ledesma, sino que no conformándose con la naturaleza conflictiva de su predilección se afirma en sí mismo en un acto subversivo: la visión extremista sobre el radicalismo, la visión outsider sobre el gran marginado tanto en el franquismo como en la actual España occidentalista y light, la blasfema hagiografía sobre el hereje, y en ella para quien pudiera suponer el riesgo de lo tautológico, se fundan las almas del escritor Cuadrado y del filósofo Ledesma en la mística de la violencia creadora, en el éxtasis soreliano del fuego y de los escombros, en la figura del mártir y en el asalto al cielo, en un amasijo de putrefacción salvífica. De ahí que nadie hubiera podido escribir con tal pasión sobre Ledesma como este escritor quien, según se indica, partió de la tierra o sólo vino a ella para dejar testimonio de la gesta de las JONS, de *La conquista del Estado*, del *Discurso para las juventudes de España* (1). He aquí entonces el caso perfecto de un crítico que se unió en *santo matrimonio* con el objeto de su crítica.

Ramiro Ledesma Ramos es estudiado de cuerpo entero. Surge así una personalidad fascinante, profundamente intelectual, originalmente revolucionaria llena de un futuro que nunca se plasmó, dominado por el conservatismo de la cadaverina liberal que estrangularía a España, durante 40 años, con férreo puño decentístico hasta llevarla a su actual estado de postración y opulencia de los *yuppis* prohijados por la eterna *revolución pendiente* y el desarrollo capitalista. Ledesma el escritor precoz, que a los 17 años escribiera dos cuentos “El vacío” y “El joven suicida” y que antes de los 20 había escrito ya la novela nietzscheana *El sello de la muerte*. El filósofo Ledesma colaborador de la *Revista de Occidente*, introductor de Heidegger en el orbe hispánico (al filósofo alemán le dedicó tres artículos con el título de “Notas sobre Heidegger ¿Qué es la metafísica?” (2), publicadas en La Gaceta Literaria entre febrero y marzo de 1930, además de numerosas referencias en otros artículos, sin contar que su resolución de asumir la política como destino fue la toma de una decisión (*Entschlossenheit*) —en términos de Heidegger— que estribaría “en una acción fiel al yo cuando éste ha despertado de una vida banal y sin consistencia”, de ahí que fuera precisamente Heidegger “la más honda devoción filosófica de Ramiro”). Ledesma, el crítico de formación rigurosamente matemática, que viera en el catolicismo y en el casticismo los obstáculos para una genuina modernización de España, lo que lo hacía aún más

perturbador e inclasificable; se trataría, quizá de un *condottieri* que no sirve más que a su conciencia, manifestando preferencias por el Renacimiento en lugar de la Edad Media, racionalista, admirador del mundo técnico, modelo hispánico del *modernismo reaccionario*. Se trata así el arduo itinerario intelectual de un pensador que, por encima de la “mostrenquería reaccionaria” y de la “carroña pasadista y conservadora”, se formaría fundamentalmente con Nietzsche, Spengler, Fichte, Heidegger y Sorel sin la habitual dependencia hacia los “clásicos” de la derecha española como Cortés, Balmes, Menéndez Pelayo etc. Punto de sumo interés y que lo hace *otro* respecto a la formación más común entre quienes pretendieron —en el ámbito de la cultura hispánica— rechazar tanto el demoliberalismo como a su gemelo enemigo el socialismo.

El libro de Cuadrado Costa *Ramiro Ledesma, un romanticismo de acero* cumple cabalmente al explicar su vocación intelectual, para luego penetrar con un análisis brillante e incendiario sobre su ruta política, con el que se podrá estar en desacuerdo, ya que no deja pedestales en pie; inconformidad ésta que naturalmente, excluye los tópicos de la mentalidad al uso —ciudadana, pacifista y desmontable— para presentarse como una crítica acerada a las imágenes escultóricas de la Falange Española y del Marqués de Estella al que hace responsable de que el franquismo asimilara en una *poética de la trivialidad* el sentido revolucionario del nacional sindicalismo, volviéndolo una costumbre mansa, anodina y declamatoria. Ledesma se destaca aquí como el genuino teórico, el verdadero revolucionario enfrentado a las derechas, a las izquierdas y a las dramáticas limitaciones que en este campo padeciera Primo de Rivera. Cuadrado explica las razones que llevarían a Ledesma a escindirse en 1935 de la Falange, razones mucho más sustantivas que las que han pretendido desacreditarlo y que, vistas en perspectiva, permiten entender el predominio clerical-capitalista producto de la “victoria” en la guerra civil y el final advenimiento del régimen partidocrático ¿Hasta qué punto es legítima esta crítica? ¿En cierto sentido no es “más papista que el Papa”? Resulta estupefaciente, vertiginosa, desmesurada y quizá exacta, abominablemente exacta, ya que el desplazo de Ledesma y, por decirlo así, su eliminación política valdría la autonegación de la revolución nacional y la restauración burguesa-monárquica. En términos políticos, Ledesma se destaca como un superador de las formas históricas del fascismo y como el Dalí político en su “premonición de la guerra civil”, en donde denuncia los preparativos derechistas para la sublevación del 18 de julio y declara la licitud del Frente Popular: “el propósito parece claro, volver de nuevo a utilizar lo nacional como escudo y máscara de una mercancía averiadísima, en vías de pudrirse”. Así fija sus esperanzas en que los anarcosindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo, desligados del frente, puedan representar una alternativa: “Las grandes masas de nuestro pueblo no quedarán a la intemperie, indefensas, si sobreviene el feroz intento del desquite por parte de las clases más reaccionarias, hoy propensas a un fascismo cruel y vengativo”. “El feroz intento de desquite” sobrevino y se hizo historia, en ella Ledesma “a quien le viene mejor la camisa roja de Garibaldi que la camisa negra de Mussolini” (como lo expresara en su libro *¿Fascismo en España?* p. 205) terminaría fusilado en la Cárcel Modelo para que luego su nombre se borrara de la historia oficial del “movimiento”, que por cierto nació paralítico, o bien se redujera su aportación a peripecias anecdóticas. El libro de Cuadrado Costa, animado por el *sturm und drang*, postula una visión heterodoxa, al revisar en la edad postrimera ultrademocrática a este símbolo de un nihilismo heroico cuyo rigor y soledad se mantiene más allá de los criterios sectarios en el reino maldito del irreductible.

José Cuadrado Costa, *Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero*. Ed. Barbarroja, colección biografías, Madrid, 1990. prólogo Carlos Caballero, estudio preliminar R. S Quintanilla, 111 pp.

Notas:

- (1) El título del libro es *Discurso a las Juventudes de España*. (Nota de «NR»)
- (2) El título del artículo es *Notas sobre Heidegger. ¿Qué es metafísica?*. (Nota de «NR»)

[Texto publicado en revista, *El Búho*, año 3, núm. 37, p. 74 – 76, diciembre-enero 2003, Méjico D.F.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 52